

Revista



Gallega

SEMANARIO DE LITERATURA É INTERESES REGIONALES

AÑO VI.—NÚMERO 255

SE PUBLICA TODOS LOS DOMINGOS
COLABORACIÓN ESCOGIDA
NO SE DEVUELVEN ORIGINALES
Redacción y Administración, M.^a Pita 18

DIRECTOR PROPIETARIO Y FUNDADOR

GALO SALINAS RODRIGUEZ

Coruña, Domingo 28 de Enero de 1900

PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN

LA CORUÑA, al mes 0'50 ptas.
FUERA, al trimestre. . . . 2'00 »
NÚMERO SUELTO. . . . 0'10 »
NÚMERO ATRASADO. . . . 0'20 »

El amor á Galicia

El malogrado Teodosio Vesteiro Torres en el prólogo de uno de sus trabajos biográficos que publicó con el título de *Galería de gallegos ilustres*, escribió las levantadas frases siguientes: *El amor á la tierra en que nacimos, es una ley de la Naturaleza.*

Hermoso concepto, pero al distinguido publicista le faltó agregar un complemento á su oración, y es éste: *cuando en esa tierra no nacen seres desnaturalizados.*

En Galicia han visto la luz muchos hombres notables dignos de eterna remembranza, pero la estirpe de aquellos héroes se ha extinguido del mismo modo que de un volcán muerto desapareció el fuego que lo conmovía, dejando sólo como recuerdo de su existencia lava y cenizas, acusación de inactividad, negación de todo cuanto significa movimiento y vida.

El volcán metafórico á que aludimos hállase extinto, y en la región gallega ya no se vislumbra más que pedazos de materia terrosa calcinada é inconsistente que se deshacen á la menor presión.

De suerte que aquel amor infame, aquellos cariños rayanos en idolatría que sustentaron durante algún tiempo un ardimiento quizás más ficticio que real, han desaparecido del mismo modo que los fuegos fatuos y se han convertido en lo que da de sí toda fatuidad: ¡NADA!

¡Nada! ¡qué idea tan desesperanzada! ¡Nada! ¡qué palabra tan contraria á toda idea! ¡Nada! ¡qué sonrojo para los que, á poco que

lo hubieran querido, podrían obtenerlo *todo!*

Y no obstante, aun continuamos haciendo protestas de nuestro amor á Galicia; todavía propalamos que por su defensa estamos dispuestos á inclinarnos ante el altar del sacrificio.

¡Mentira! Déjese á un lado la hipocresía: obras son amores y no esas vocingleras alharacas, que si algo expresan en la teoría, no son nada en la práctica.

El movimiento se demuestra andando; la vida, así en los organismos animales como en los vegetales, se manifiesta por el crecimiento y el desenvolvimiento de los cuerpos, y los que no se desarrollan, ni crecen, ni se mueven no pueden tener otra clasificación en la nomenclatura de lo que existió y ya no vive, que la que caracteriza á los fósiles, modelos para el estudio de fenómenos geológicos como enseñanza de lo pasado, pero de ninguna utilidad para el presente, ni conveniencia para el porvenir.

Nosotros quisiéramos que estos fósiles reaccionasen, que á ellos volviesen la savia y el calor que han perdido; nosotros quisiéramos que los fuegos fatuos rozasen su luminoso fluido con algún astro igneo é ingente y adquiriesen vivificación calórica, y que dejasen de ser entes momificados para convertirse en hombres pensantes, y entonces, vueltos á la vida, unos y otros, todos, unidos y compactos, hiciesen buenas sus palabras, y dejándose de baladronadas infecundas é insustanciales, marchasen en línea recta hacia un solo punto: á la salvación de la patria, demostrando por este medio su amor á Galicia.

No haciéndolo así, téngase por seguro que el buen Vesteiro Torres no escribió su frase para los gallegos de hoy.

El Regenerador

Así se titula un nuevo partido que ha pocos meses se fundó en el distrito municipal de Mugía, en el cual comulgan todas las clases más sanas de la sociedad, y cuyas tendencias no son otras que el credo regionalista.

Los iniciadores de esta agrupación, que cada día adquiere mayores vuelos, son los Sres. Lastres García, vecinos de aquella localidad, jóvenes de posición desahogada y de educación distinguidísima, adquirida por medio del estudio, y dotados de nobilísimos sentimientos que les hacen acreedores á la admiración y respeto de sus convecinos.

Los Sres. Lastres, que no podían por sus principios ver con paciencia el odioso caciquismo que impera en Mugía como en todas partes de España y muy singularmente en nuestra desgraciada región, alzaron la bandera de «Regeneración» en su distrito, palabra que se hizo «hueca» de tanto sobarla en el momento de sacarla á la superficie á raíz de los tristísimos desastres que acaba de experimentar la patria; y se dijeron: «Ya que otros no saben usarla, la usaremos nosotros, pero con obras prácticas y principios sólidos».

Y efectivamente, el nuevo partido comenzó á luchar en las últimas elecciones con grandes éxitos, derrocando, aunque moralmente, á sus contrarios, pues los grandes caciques, es decir, los caciques centralistas, los que están «arriba», los que corrompen á España con sus concupiscencias desenfrenadas, se encargaron de invalidar los éxitos de los amigos de los Sres. Lastres, por medio de esos amañes tan usuales é idiosincráticos en estos casos.

El premio que recibieron los hombres de buena voluntad de Mugía por sus nobilísimos propósitos, fué el gran aumento en la tributación del consumo, recursos á que apela siempre esa parte podrida de la política de pacotilla que ha tantos años se cierne en las cabezas de los pobres habitantes de los distritos rurales.

Don Manuel Lastres, que es el jefe de la agrupación á que nos referimos, con «sus obras prácticas y sólidos principios» que predicara, comenzó por satisfacer de su peculio particular cerca de DOS MIL QUINIENTAS pesetas que importaron la diferencia de las exorbitantes cuotas impuestas á sus amigos los pobres labradores del distrito, y que le siguieron en la honrosa lid que acaban de emprender.

Y este hecho sirvió para aunar y estrechar más y más los ideales de los regeneradores de Mugía; y hoy vive compacto y formidable el nuevo partido por ellos implantado, que, cual bomba aspirante, en breve absorberá el absurdo feudalismo que ha largos años venía enseñoreándose en aquel término municipal.

Hoy no necesitan los vecinos pobres de Mugía ni de abogados de la localidad que defiendan sus litigios por medio del interés, ni del médico titular que les atiende en sus dolencias tarde, mal y arrastro.

En D. Manuel Lastres tienen un competente abogado que los defiende gratis; y en su hermano D. José un ilustrado facultativo que les sirva con cariñosa solícitud sin necesidad de pagar el menor estipendio.

Si en cada distrito de España, y singularmente en nuestra querida Galicia, se encontrasen hombres del temple, energías y desinterés como los amigos Lastres, la regeneración sería inmediata.

Imiten esta conducta aquellos que pueden y que están en el deber de hacerlo; y déjense de lirismos y de lamentaciones jeremiacas.

Querer es poder.

Hacemos votos por que Mugía se convierta en breve en una Arcadia feliz bajo las plausibles iniciativas de los filántropos Sres. Lastres.

XAN DO POBO.

El regionalismo

SU RAZON DE SER

La filosofía de la historia con el estudio relacionado de los efectos que en el transcurso del tiempo se han desarrollado en el mundo, nos hace ver los lazos con que todos están ligados, y la íntima dependencia que hay de los unos á los otros. Nos enseña que todo movimiento, todo trastorno social lo mismo lícito que ilícito, ha nacido de hechos pasados que lo han promovido.

Si volviendo los ojos á los tiempos antiguos y mirando al pueblo griego, contemplamos su desarrollo comercial y la colonización que llevó á cabo, veremos enseguida que esto fué debido á que aquel pueblo tenía exceso de vida dentro de su territorio, y su comercio, por lo tanto, venía á satisfacer la necesidad que tenía de un campo más vasto donde desarrollar su actividad.

Las guerras y conquistas que tan grande hicieron al imperio romano, obedecían á causas semejantes á las que promovieron la colonización griega; solo que como su genio no era mercantil como el griego, la expansión de su vida no se manifestó en especulaciones mercantiles, sino en la extensión de sus dominios militares, en los que al mismo tiempo propagaba su alto sentido jurídico y político.

Dentro de la misma Roma la larga lucha entre «patricios» y «plebeyos», no provenía, nó, de la ambición de algunos que veían cerrados los caminos para satisfacer su orgullo: aquella lucha fué la protesta de la «plebe» contra los abusos que cometían los «patricios» de poder conquistar con las armas. Con aquel movimiento los «plebeyos» trataban de satisfacer la necesidad que tenían de romper las cadenas que los ligaban.

Dejando aquellos lejanos tiempos y notando lo que después pasó en España cuando la reconquista, por ejemplo, hemos de reconocer que ésta no se debió, ni debía su fuerza é importancia al valor de un Pelayo, de un Cid ó de alguno de los famosos reyes ó condes de que habla la historia; aquella lucha que duró siglos, provenía de causas más poderosas, era debida á la imposibilidad de que el pueblo español pudiese vivir unido con otro pueblo tan diferente por sus costumbres, su civilización y, sobre todo, su religión.

Pues bien: el Regionalismo, que no nace del capricho de unos cuantos, que no es una teoría que solo tenga vida en el campo empírico, sino que es la voz, la aspiración de muchos pueblos, nacida de las lecciones de la experiencia, viene hoy á satisfacer una necesidad social en España.

Compuesto el Estado español de varias regiones que tienen su historia, su tradición, sus leyes, su lenguaje y su temperamento característico, que no han podido hacer desaparecer ni los años, ni los esfuerzos de la política uniformista, conservan todas ellas su vitalidad propia y no pueden avenirse á sufrir las consecuencias de la mala administración del Poder central; y como ven que ese Poder no puede ni quiere reaccionar ni seguir nuevos derroteros, buscan en la descentralización una áncora á que abrazarse para no naufragar.

La política de uniformismo que con el decreto de «Nueva planta» comenzó á principios del siglo pasado Felipe V, de tan funesto recuerdo para Cataluña, y que, exagerada más cada día hasta el presente, ha inspirado á nuestros gobernantes á juzgarla por sus efectos, tiene que ser reconocida por todo el mundo que no es buena en ningún sentido.

Y, si no la han acreditado sus resultados, menos defensa tiene su teoría, puesto que es contraria á la naturaleza humana y social, que nos enseña en todos los órdenes que la armonía nace de la unión que conservan los seres, no obstante las diferencias que provienen de su especial modo de existir.

El Regionalismo, con sus doctrinas, conformes á la naturaleza, nos abrirá, pues, la única puerta y nos mostrará el camino de nuestra verdadera regeneración.

Y decimos que es la única puerta para entrar en nuestra regeneración, puesto que es el solo sistema que nos ofrece medios de aplicar sanas doctrinas sin obligarnos á sufrir las funestas consecuencias y los grandes trastornos que forzosamente nos impondrían los partidos radicales.—A.

(Traducido de «La Veu del Ampurdá», de Figueras.)

FUNDACION DE LA MISA

OFRECIDA POR LA CAIDA DEL RAYO

EFECTOS DE UN RAYO EN LA IGLESIA Y CONVENTO DE SANTO DOMINGO DE ORTIGUEIRA, DESCRITOS POR UN RELIGIOSO DEL MISMO

El día 1.º de Junio de 1813, á las tres y media de la tarde, una furiosa Nube que corría de aire Bendaval contra el viento dominante del Nordest, precedida de algunos truenos y que por seguirse con algún tiempo el Relámpago indicaba no estar tan cerca, se estrelló instantáneamente contra la Torre de este Convento y su Iglesia, haciendo al romperse tal estruendo, que tanto este como el giro del Rayo, ó Zentella, ó más bien uno y otro, mejor se puede fiar á la tradición que querer explicarlo con claridad. Sus terribles efectos fueron tan sensibles, como inexplicables los conductos de su mutua comunicación. Quitó la vida de repente á un soldado, que estaba en el atrio junto á la esquina que hace la Iglesia, y la pared sobre que se eleva la torre, dexando en esta señales bien perceptibles de la violencia con que bajaba. La Torre por fortuna se mantuvo fixa, pero el Rayo ó Centella hizo algunas hendiduras en su cúpula. Cortó como, con una nabaja la cabeza de uno de los pequeños pirámides que están sobre la cornisa del último mesado. Separó por los dos lados, y en parte desmenuzó el antepacho ó balaustrado que estaba bajo la campana grande que mira al Oriente, dejando esta y las demás ilesas. Rompió el techo de la Iglesia contiguo á la Torre por la parte del Poniente y en la parte interior de la pared por donde se sube á la Torre, hizo varias rascaduras, arrancando algunas piedras y haciendo un gran hueco por la parte exterior de la del Coro, sobre el mirador. En este también entró rompiendo los vidrios de su ventana del medio, de las tres que miran al Oriente. Dejó gravado su golpe por la parte exterior en tres partes de la piedra labrada inmediata al marco. Rompió también la vidriera de la pequeña ventana contigua á la puerta de la Torre. Sacó de ésta una pequeña estilla, pero más, y mayores de la puerta por donde se entra al dicho mirador, y de su escalerilla. Penetró de parte á parte la pared del Claustro alto por debajo de la primera ventana treinta al coro rasgando perfectamente una oja de dicha ventana, y estrellándose en la pared del lado derecho, donde también arrancó mucha cal y arena. Visitó las tres zeldas nuevas entrando en la primera, escalando por junto al techo de dicha zelda la pared mae-tra sobre el rincón que hace ácia el mirador. Y sin hacer más daño al Religioso Lector de Theología, llamado Fr. Josef Palacios que estaba en ella que un fuerte golpe que sintió en el brazo derecho y pierna izquierda, pasó bien inmediata á dicho Padre y se comunicó á la segunda zelda, y en la última sacó con la mayor curiosidad dos estillas del bastidor de la ventana del estudio que estaba cerrada sin hacer daño en la vidriera ni dejar señal alguna de su entrada ni salida. Visitó también la Portería rascando sus paredes y no obstante estar en ella la guardia que custodiaba los presos solo hirió levemente

al zentinelado y rompió la caja de un fusil por la culata. Dexó señales en las dos puertas principales de la Iglesia y en la que está baxo del mirador arrancó un pedazo de madera. Pero donde más daño hizo después de la Torre fué en el Coro. Derrotó la vidriera de su izquierda despedazando el bastidor en varias partes. Rompió algunos vidrios en la de la textera é introduciéndose ya por estas ventanas, ya por el último arco donde entre dos piedras labradas dexó señal quitando parte de la cal que las unia, y rascando una y otra, ó más bien por todas tres partes, y acaso más en lo interior del coro hizo profundas, y largas rascaduras de algunas varas en la pared traviesa y en la del lado izquierdo hizo otra muy grande también en la misma pared sobre el retablo de San Bicente, y arrancando en todas pedazos de cal y arena, y algunas piedras de más de libra, se cubrió todo el pavimento del coro de estos escombros, y todo el se llenó de un humo espeso y sulfureo. Al mismo tiempo otra chispa cayó sobre un pino del Bosque, y baxó por su superficie con un movimiento obliquo según lo indicaba la impresión que causó en la corteza. En otros muchos sitios dexó indicios de haver entrado los que sería muy largo describir. Pero lo que no se puede omitir es que havia muy pocos minutos que la Comunidad habia salido del Coro donde acaso hubiera perecido toda y estaba en la Capilla del Rosario en el primer Misterio de esta devoción que según costumbre reza diariamente despues de Bisperas y completas. Esta circunstancia tan favorable y la de no haber hecho daño alguno á individuo de ella, ni á la gente que estaba en la plaza, atrio y portería, sino al zentinelado herido levemente y al infeliz soldado que se enterró gratis al día siguiente en esta Iglesia con asistencia de toda la comunidad y Clero de la villa, llamó la atención de todos los religiosos y entre el espanto dolor, y reconocimiento cantaron la misma tarde un solemne «Te Deum».

Reunidos despues en la zelda prioral el día cinco del mismo mes para determinar el modo de dar gracias á Dios de presente, y resolver lo que se debía hacer en lo sucesivo para perpetua memoria de tan grande beneficio, convinieron todos en que al día siguiente seis se cantase con la posible solemnidad una Misa, terminándola con «Te Deum» que á ello se expusiese su Divina Magestad permaneciendo patente, hasta despues de visperas las que concluidas se reservase y se hiciese inmediatamente una solemne procesión cantando el Rosario por las calles. Y reflexionando que este veneficio era extensivo en algun modo á sus sucesores y que la acción de gracias no solo era debida respecto de ellos sino que sería un preservativo de semejante desgracia en lo sucesivo se obligaron así mismos y del modo que pueden á quantos Religiosos formen en adelante esta Comunidad á rezar perpetuamente todos los días despues de gracias la antífona «sub tuum presidium» á nuestra Señora con el versículo «post partum» y oración «Protege». Así mismo y perpetuamente se obligaron á cantar todos los años el día primero de Junio una Misa solemne á la que deberá preceder el día anterior repique de

campanas como en las grandes solemnidades, que asista á esta toda la Comunidad, sin permitir el Prelado salida á funciones fuera, no siendo para predicar, ú otra cosa muy extraordinaria. Que á esta Misa se exponga su divina Magestad que no se reservara hasta despues de Visperas. Echo esto si con respecto á la devoción del Pueblo pareciese conveniente saldrá en procesión la Virgen cantando el Rosario por las calles, y quando no se rezará en la Iglesia como lo hay de costumbre. Así mismo determinaron que los Religiosos de fuera del Coro comulgasen en el mismo día, cuyo echo tendrá cuidado el P. Prior que sea, tenga debido efecto.

Por la copia,

J. DE CETARIA.

A TRAVÉS DE PORTUGAL

(NOTAS DE VIAJE)

Al escritor mi buen amigo D. Antonio Garrido.

(CONTINUACIÓN)

Según las crónicas coimbricenses, allá por los comienzos del siglo XIV ya se hallaba allí establecida la Universidad, la cual fué por dos veces trasladada á Lisboa, reintegrándola definitivamente en 1527 á su primitivo lugar D. Juan III, quien, además, la mejoró muchísimo. Cuando había llegado á gran apogeo este notable centro de enseñanza, parece que algunos intransigente y poderosos elementos religiosos, y con especialidad la Inquisición, mataron en todo lo posible su florecimiento, hasta que por fin en el último tercio de la pasada centuria (siglo XVIII) el ilustre y nunca bien llorado Marqués de Pombal volvió á su antiguo esplendor los renombrados Estudios.

Los edificios que actualmente ocupa en el punto más culminante de la venerable ciudad, construidos sin duda en diversas épocas desde el siglo XVI para acá, no sorprenden ni por su grandiosidad ni por su arte. Por la llamada «Porta-Ferra», de corte barroco no muy recargado, se penetra en un patio cuadrilátero con jardinillos, cuyos lados constituyenlos cuatro pabellones. En el lienzo del de la derecha hay una elegante galería formada de sencillas arcadas de piedra, que da comunicación á los laterales, y en el del fondo se abre una preciosa puerta de estilo gótico florido, ya con algunos elementos del renacimiento, que es lo más notable que allí pude observar, pues la torre de treinta y pico de metros de altura que se levanta en uno de los ángulos, resulta en extremo pesada y fria. No visité interiormente el establecimiento, pero por lo que me han dicho supe que tiene cosas de mérito, especialmente la biblioteca y algunas pinturas.

Delante de la entrada de la Universidad hay un pequeño paseo y en su centro destaca modestísimo monumento dedicado á Camoens, que se inauguró en 1881 con motivo del centenario del gran épico. Una columna de granito, de orden dórico, sobre cuyo abaco se yergue triunfal corona de laurel y arrimado al neto del pedestal un león pasante de hierro fundido, constituyen la obra, que, por cierto, tanto en el trazado cuanto en la ejecu-

ción, deja mucho que desear, extrañándose no poco que allí donde se rinde culto al arte hubiese «colado» este trabajo, y muy especialmente aquel rey del desierto de abierta fauces que no tiene el diablo por donde cojerlo, tal es de mal modelado.

Al oriente de la población, en la ladera que desciende al río, paralelo al antiguo acueducto, se extiende en forma de anfiteatro el Jardín Botánico, bien dispuesto y cuidado, con excelentes plantaciones y un soberbio invernadero de hierro y cristal, en el que crecen lozanas las más delicadas plantas tropicales. Anexo á él hállase el antiguo colegio de San Benito, donde están instalados el museo y dependencias del jardín; al lado opuesto vese la huerta de ensayos agrícolas y florestales, y en el paseo superior una buena estatua del profesor Broteiro, á quien debe este centro botánico su actual esplendor.

La «Asociación de Artistas», el «Lyceu Nacional», la «Escuela Industrial Broteiro», el «Museo de Historia Natural» y el «Arqueológico del Instituto», son centros dignos también de verse detenidamente cual todos aquellos que con la Universidad se relacionan, que ponen muy alta la nota de gran cultura de que con justicia goza la «Arcadia Portuguesa».

Ir á la ilustre Coimbra y no visitar la «Quinta das Lágrimas», donde la poesía popular tiene una de sus más bellas creaciones, sería olvido imperdonable, en el que seguramente no incurrirá ningún excursionista. Para ir á ella hay que pasar por el gran puente de hierro que cruza el delicioso Mondego, enlazando el paseo «Estrada da Beira» con la importante barriada de fábricas y viviendas que se levantan en la orilla opuesta al frente de la ciudad; tórnase luego la carretera de la izquierda, dejando entre ésta y el río las ruinas del convento de Santa Clara, bello monumento de transición del románico al gótico, fundado y engrandecido por la esposa de D. Diáiz, Santa Isabel, soterrado por los arrastres del Mondego ya desde el siglo XVI, en que por tal causa tuvo que desalojarse—y despues de caminar como unos diez minutos por aquella ladera del umbroso valle, se llega ante la verja que cierra la célebre «Quinta», cuyos dueños permiten siempre la entrada á todo visitante.

Trae su origen el nombre de tan hermoso lugar de los célebres amores de la infortunada española Inés de Castro con el príncipe D. Pedro. Sabido es que esta bella mujer inspiró violenta pasión al hijo de Alfonso IV de Portugal, con el cual se casó en secreto, lo que llegando á conocimiento del Rey fué causa de mandarla asesinar en 1335 para deshacer así aquella desigual unión, consumada contra su voluntad. Al subir al trono D. Pedro, en cuyo corazón persistía indeleble el recuerdo de su amada, tomó venganza del inicuo crimen con la muerte de los asesinos, y exhumando el cadáver de Inés, procedió á su coronación con todo género de honores, en la misma forma que si la vida animase aquellas putrefactas carnes.

Para la poesía constituyeron estos trágicos sucesos un caudal inagotable de inspiración, sirviendo de argumento á nuestro ilustre poeta dramático Luis Velez de Guevara para una de sus más céle-

bres comedias históricas, «Reinar después de morir». Pues bien: el teatro de tales hechos, que efectivamente, según los antiguos cronistas, se desarrollaron á las inmediaciones de Coimbra, en el primitivo monasterio de Santa Clara, fué trasladado desde ha ya muchos años, quizá siglos, por la imaginación popular á la que hoy se denomina por esta razón «Quinta das Lágrimas», sitio tan precisamente adecuado—dice Sanchez Moguel—de tanta verosimilitud poética, que no cabe encontrar otro tan bello en toda Coimbra, acabando por ser el primitivo, el verdadero y el único de la amorosa leyenda.

Atravesando la extensa huerta y el moderno jardín se llega al fondo de la posesión, al pie de la cercana colina; ya allí y bajo las amplísimas copas de seculares cedros que forman compacto macizo impenetrable á los rayos del sol, veis como de la base de un gran pñasco sale por ancha grieta copioso raudal de agua cristalina que inmediatamente se precipita en un cuadrado estanque. Llámase tan ideal fuente «Fonte das Lágrimas», y la leyenda os dice que esos mismos árboles que la sombrean fueron mudos testigos del asesinato de D.^a Inés, y las manchas musgosas que enrojecen las toscas piedras del cauce son huellas de la sangre vertida por la desdichada dama. Un poco hacia la izquierda surge también de la peña otro chorro de agua de menos caudal, denominado «Fonte dos Amores», porque allí—cuentan—más de una vez se juraron eterno amor los protagonistas de este poético drama pasional; dándole la nota de la época unas hermosas arcadas góticas de piedra, recubiertas de maleza, cual si de monumentales ruinas se tratase, poco ha construida por los actuales poseedores de la finca.

«Ni la Quinta de Julieta en Verona—escribe Sanchez Moguel,—ni la fuente de Valclusa, en Aviñón, despertaron en mi alma emociones tan vivas y profundas como la fuente y la quinta que recuerdan los amores y las lágrimas de Inés de Castro»; y de mí sé decir que al repo-ar al abrigo de aquella melancólica sombra que los cedros proyectan, ante aquel consorcio de la poesía de la Naturaleza y de la poesía humana, más y más engrandecidas con los sublimes versos debidos á la lira inmortal de Camens, allí esculpidos en granítica piedra, en que imagina una fuente formada por las lágrimas de las ninfas del Mondego llorando la muerte de Inés, he sentido algo muy grande que no acierto á poder expresar.

FEDERICO MACIÑEIRA Y PARDO.

Prosa y verso

LOS MALDONADOS

I

Una de las más singulares antinomias de la Edad Media es el culto decidido y constante que los caballeros rendían simultáneamente á la religión de Cristo y á la religión del Honor, que había llegado á ser punto menos que un dios para nuestros mayores.

Perdonar las injurias es un precepto cristiano. No tolerar la más pequeña, fué una ley de la caballería. Cuando se armaba un

caballero, el golpe que le daba el padrino con la espada sobre los hombros, significaba que aquella era la última afrenta que debía sufrir el dignatario. Esto sucedía en el momento de jurar el novel paladín morir por la religión de Jesús.

Notorio es cuan celosa se mostró siempre la nobleza gallega de sus honras y privilegios. La satisfacción que tomó de una injuria un caballero de los Aldanas, constituye el objeto de esta breve memoria.

El hecho se celebró entonces grandemente, como que fué origen de un ilustre apellido y de un blasón de los más preclaros.

Ha llegado á nosotros bajo la fe de Ozcariz, Febrer, Piferrer y otros escritores, quienes le asignan la fecha de 839, reinando Alfonso III. Al referirlo nosotros cual ellos lo refieren, no podemos menos de protestar del anacronismo, pues Alfonso III aun no había nacido en 839. No faltará alguna otra circunstancia por el estilo, en descrédito de nuestra historia; pero ésta, verdadera en poco ó en mucho, sirve para dar una idea de lo que eran los hombres de aquella edad.

No siempre han de ser hechos el objetivo de la Musa del pasado. Muchas veces, más que cien hechos, vale un símbolo.

II

Hernán Pérez de Aldana,—á seguir la sentencia de los genealogistas, que han delirado más que Ovidio en las *Metamorfosis*,—descendía de Teodorico, rey de los Ostrogodos, por línea de un Suero, que pasó á Galicia y fundó casa solariega é infanzona en Aldana, comarcas de Santiago.

Las armas de la familia eran dos lobos de gules en campo de oro, con el timbre *Ave Maria*.

Después de cuarenta y seis años de fatigas sirviendo á Alfonso III, cuyo *almirante* (?) fué, Hernán Pérez de Aldana se sintió enfermo; y en vista de la inutilidad de los medios humanos para combatir el mal, apeló al socorro divino, invocando á la que es *salus infirmorum*.

Tal fe tenía en el poderoso valimiento de su excelsa patrona, que, á pesar del estado en que se hallaba, no vaciló en ponerse en camino para visitar el santuario de Nuestra Señora de Montserrat, según voto que ofreciera.

Las molestias de la peregrinación le empeoraron, y fué preciso llevarle en una camilla á la celebrada iglesia, objeto de sus ansias.

En esta disposición inició el novenario.

III

La afluencia de gentes era inmensa en el santuario de Montserrat el día 8 de Septiembre, fiesta de su titular.

Entre los forasteros que habían acudido aquel año á la famosa romería, distinguíase uno, que, por su traje, boato y servidumbre, debía ser todo un gran personaje.

Durante los oficios, cúpole estar junto al lecho del paciente Aldana, quien—dicho sea de paso—no se cambiaba por caballero alguno de la tierra, juzgándose tan bueno y noble cuando menos como el que más.

El extranjero, deseoso de ver mejor las ceremonias y prescindiendo él mismo de todas, se encaramó muy galanamente sobre la cama del infanzón gallego, que vino á quedar como el diablo bajo San Miguel.

Tamaño desafuero y tan indecente descortesía hirieron á Aldana en lo más vivo; pero por respetos al templo hubo de limitarse á decir á osado:

—«Ruégoo en cortesía, caballero, busqueis otro sitio en que mejor podáis estar, que vuestros piés me incomodan.»

—«No te incomodaran, si quien soy supieras»—contestó el soberbio.

—«Más cortesía me hicieras también tú, si quien soy supieras»—replicó Aldana.

Lejos de venir á razón, prorrumpió el mal criado en estas frases:

—«No me des ocasión á que ponga los piés de modo que los sientas».

Indignado entonces Aldana, exclamó:

—«Caballero: si esta Divina Señora, á cuya devoción he venido, me devuelve la salud, prométoos que vaya á tomar enmienda y satisfacción de la injuria en su santo templo recibida.»

Terminó con esto el incidente.

Averiguando luego quien era el empingotado personaje, resultó ser el duque de Normandía, sobrino del rey de Francia.

IV

Aldana sanó, y no bien hubo recuperado sus fuerzas, se presentó á Alfonso III dándole cuenta de lo sucedido.

Gran pena cobró el rey, así por la calidad del ofendido, como por la del ofensor, y deseando arreglar el asunto lo mejor posible, envió un embajador con Aldana á la corte del soberano francés.

Ante éste expuso su querrela nuestro caballero, causando honda pesadumbre en el ánimo del monarca, que estimaba mucho á aquél, aunque naturalmente estimaría más á su sobrino.

El duque de Normandía compareció en estrado, y hubo de confesar su falta, de la que pidió perdón al afrentado gallego.

No se contentaba Aldana con tan poca cosa, y exigió que el duque se postrase en tierra, para poner sobre él un pié, en desagravio de la injuria de Montserrat, y según ley del Talión.

El ofensor se resistió á humillarse de tal suerte, y no habiendo avenencia, decidió el rey de Francia que las dos partes zanjaran la cuestión por las armas en singular combate.

Así se efectuó. El día de la lid aparecieron ambos caballeros de punta en blanco, y rompieron en mil pedazos sus lanzas á la primera embestida.

Siguió la pelea, usando la pesada maza, hasta que Aldana derribó de un golpe al duque de Normandía, que rodó, herido, por la arena.

Con la celeridad que presta la sed de venganza, saltó Aldana del caballo y se dirigió á su adversario, con la firme intención de cortarle la cabeza. Pero el rey interpuso su espada, y advirtió al español que sobrado satisfecho quedaría su honor, si el duque moría de la herida, como era probable.

Nuestro héroe abandonó el campo.

V

Cuando el soberano francés creía acabada la historia, se halló con Aldana, que tornaba á su presencia demandando venganza.

Asombrado de aquel hombre implacable y ansiando terminar de vez, le ofreció honores y riquezas á cambio de una honrosa transacción.

Aldana observó que, sobrándole todo en su casa, no se habría molestado en ir por ello á casa ajena; y añadió que se retiraría á España, no sólo quejoso del duque, sino también del rey.

En tal punto, éste prometió otorgarle todo lo que le pidiese. Aldana pidió para su escudo «un blasón de cinco flores de lis, ya que los reyes de Francia usaban sólo tres.»

Comprometido el monarca por su palabra, contestó con estas, que conservó la historia:

—«*Je te les donne, bien qu'elles soyent maldonnées.*» (*Yo te las doy, por más que sean mal donadas.*)

Explican los tratadistas de Heráldica el *maldonnées*, no como referido á un don que no se mereciera, sino como don arrancado por fuerza mayor, á despecho propio.

Aldana, entonces, se dió por cumplidamente vengado, y tal vez bendijo la injuria que le ofrecía una reparación de aquel género.

VI

Para memoria del sucesos, Hernán Pérez de Aldana y sus descendientes tomaron el apellido Maldonado, y añadieron á sus blasones «cinco lises de oro sobre azur.»

Su casa se engrandeció por entronques con las primeras familias, y la historia registró muchas veces las hazañas de Aldanas y Maldonados en nuestras luchas con los hijos del Yémen.

Un caballero de esta descendencia, Juan de Aldana, obtuvo del rey Jaime de Aragón, por premio de sus proezas, «tres coronas y una espada de oro sobre gules».

Así se deduce de nuestras crónicas el origen de los Maldonados y el de las lises en los escudos españoles.

† TEODOSIO VESTEIRO TORRES.

N'A FONTE

A mi querido amigo el conspicuo autor y actor D. Julián Romea.

¡Ouh, fonte de Pumarín!
¡Canto fai que non te vin!
Inda parez que foi onte
Cando me fun d'esa fonte
Pra volver... e non volví!

Tempos d'a miña crianza,
Tempos d'o meu amancer;
Eu non vos podó esquencer,
E teño a triste lembranza
De non volvervos á ver.

N'isos tempos benfadados,
N'isos tempos venturados
Pasei as horas mellores
Indo á coller ós valados
As volvoretas y-as frores.

Penso que pol-o que tarda,
Outro tempo non m'agarda
De tan doces pasatempes:
¡Non volven aqueles tempos
D'o rombón e d'a billarda!

Horas postreiras d'o día,
D'estrana malenconía;
Horas que son n'as cibdades
De morriña e de saudades,
E n'a aldea d'alegría.

Canto m'acordo de vos,
O toque d'as oraciós
Cando salindo o primeiro
D'a escola, ó pé d'o cruceiro
Cantaba alabando á Dios.

Reza de pé e descuberto,
Deixando a legre parola,
O labrego, canta a rola
E cantan n'aquel concerto
Os paxariños n'a pola.

Y-as nenas d'o meu lugar
Auga á fonte van buscar,
E non queda unha miniña
Que non vaya á fonte axiña
C'as d'o seu tempo á cantar.

Parece o ceo unha brasa
Q'a noite á matar empeza;
Cando contand'o que pasa
Vay c'a sella n'a cabeza
O mellor de cada casa,

A fonte, qu'entr'ameneiros
Bril'os reflexos primeiros
Q'atravesand'o ramaxe
Mand'á lua, en homenaxe
Os seus corpos feiteiros.

¡Qué xentís c'as sellas van,
E qué xeito ós brazos dan!
Non m'esprico por qué, cando
Andan, tanta sal votando,
Salada á auga non tran.

Pousan a sella valeira
N'a fonte sobro tarreo;
Unha copra chamadeira
Vota nena feiteira,
E logo cantan arreo.

¡Vállame Dios, qué cantares!
¡Qué gorxas, Virxe María!
Nin Orfeo os seus pesares,
Nin as sireas d'os mares
Mellor q'elas cantaría.

Gorxas son privilexadas
De mulleres encantadas
O tempo que encantadoras;
Que sendo traballadoras,
Mais que mulleres, son fadas.

Fadas d'un conto d'Ourense,
Fadas que c'o seu falar
Namoran toda'a xente;
E se choran ó cantar,
Fan chorar á quen'as sente.

Y era d'a fonte o ruxido
Cumprido acompañamento
De tan máxico sonido,
Y ó bosque, en alas d'o vento,
Chegab'o canto en xemido.

Pois xa con cántigas novas,
Ou ben con copras sabidas
De canciós tan ben sentidas,
Iban os ecos d'as cobas
Volvendo as notas perdidas.

Y ás veces, cando cantaba
Corazón que lapexaba,
O brando vento, abalando
As polas, tamén chorando
Entr'as follas se queixaba.

Y outras veces repetía
D'as rapazas a legría
En toruxos e canciós,
Y agarimoso fería
As cordas d'os corazóns.

Por eso, n'o meu lugar
Quen me quixera buscar,
Que n'a fonte me buscara,
Vendo as rapazas cantar
Indo á quen mellor cantara.

Hoxe, ¡probiño de min!
Anque m'afogan as penas,
Non hay remedio pra' min,
Pois non podó quir as nenas
D'a fonte de Pumarín.

LUIS GONZALEZ CANDO.

A CASTAÑEIRA EN SANTIAGO

Mosiñas madrugadeiras
Que, todas cheas de frío,
A sidá vindes lixeiras
A fasel-o voso avío
E volvéis ás vosas leiras
A traballar de cotío,
Castañas cosidas vendo:
¡Ai que ricas fervendo!

Rapasas, quentade as mans;
Un carto d'elas siquera,
Que non aturan os cans,
Un carto dá-o calquera,
E n'estas cruas mañans
Forral-o mal parecera,
Sabrosas aquí as tendo.
¡Ai que ricas fervendo!

Traguen loito; non fan caso.
Usté, señor estudante,
D'o pelo roxiño e laso,
Bóteme tres cartos diante
E dúsia e media lle paso.
Quietíño... Non sea tunante,
Qu'atendo agora ó qu'atendo.
¡Ai que ricas fervendo!

Tres cartos ben deseados,
Juntos tres cartos teño:
Quessais aqueles soldados,
Deixando o melitar seño,
D'o meu corpiño prendados,
As almorsen, se m'empreño
En atraguelos, desindo:
¡Ai que ricas fervendo!

Señores, que se m'acaban,
E son rosendas d'a Ulla.
Ont'o ferrado pagaban
A seis reás, non é pulla,
E aind'así n'as soltaban.
Almibre, sin carambulla,
Vanse n'a boca fasendo.
¡Ai que ricas fervendo!

Degaros son escollidos,
Castañiñas d'a restela,
Jurarei qu'entr'os nasidos
Non hai quen lles poña aquí.
A probar, pois, sin cumpridos;
A proba non se resela
E á anís irá resendendo.
¡Ai que ricas fervendo!

Oliña, levach'un toque;
Non foran soldados eles;
Valen mais qu'algún bodoque
E todos eses fardeles
De fufanda e pau d'estoque,
Chupatorsidas, peeles,
A nosa conta ollesendo.
¡Ai que ricas fervendo!

Pro eiquí á Doña Urbana,
A comersianta d'enfrente.
Nadie en boñía lle gana;
Decote me ten presente.
Colla, miña parroquiana,
Pra usté e pra o seu pariente,
Qu'outras están xa cosendo.
¡Ai que ricas fervendo!

MARCIAL VALLADARES.

Crítica teatral

TEATRO PRINCIPAL

Obras de la semana:

Pascua Florentina.—*El Rey que rabió*.—*El barbero de Sevilla*.—*El tonto y el intriguante*.—*Cavallería rusticana*.—*Un viaje al Africa*.—*Lucía de Lammermoor*.—*El duo de la Africana*.

En *Pasqua*, *Il babeo* y *Viaje al Africa* lucieron de nuevo sus condiciones artísticas las señoras Coliva, D'Alessandro, Pangrazy y Cisello, y los Sres. Grossi, Pomer, Constantini, Paroli y Gallino, interpretando correctamente sus respectivos papeles, con especialidad la simpática señora Coliva y el Sr. Grossi, que en las operetas son inimitables é insustituibles.

El Rey que rabió, esa linda zerruela de Ramos Carrión y Vital Aza, con música del maestro Chapí, obtuvo una interpretación por demás lisonjera, mereciendo especial mención las señoras D'Alessandro y Coliva y los Sres. Visconti, Carbonell, Gallino y Grossi, que hicieron lo posible por salir airoso de su cometido, cosa que lograron á satisfacción del público.

Cavallería rusticana, esa bellísima partitura del maestro Mascagni, fué merecedora de los aplausos que se le tributaron, y la señora Vigier, ya mejorada de su pasajera molestia que no le permitió lucir en *Marina*, hizo una *Santuzza* buena de verdad así en el canto como en la acción.

El Sr. Arrigoti, aunque poco feliz cantando la hermosa *siciliana* iniciación de la ópera, estuvo, no obstante, afortunado en el duo de *Turiddu* y *Santuzza* y en el valiente

brindis, manteniéndose á buena altura durante toda la obra.

La señora D'Alessandro dijo muy bien su papel de *Lola*, lo mismo que la señora Pan-grazy el suyo de *Lucia*.

Distinguióse el Sr. Carbonell copiando á *Alfio* y cantó con gusto y afinación la *calavera*, número importante.

Los coros bien y la orquesta superior á todo elogio, sobre todo en el *intermezzo*, que ejecutó de un modo magistral, viéndose obligada á repetirlo entre estruendosos aplausos que con ella compartieron los encargados de hacer conocer las bellezas de ese drama sinfónico que basta por sí solo para dar fama de inspirado maestro á su autor.

Con *El barbero de Sevilla* y *Lucia* presentóse de nuevo la señora Saroglia de Gonzaga, y así traduciendo la protagonista de la inmortal ópera de Donizetti, especialmente en el difícil *rondó*, como en la *Rosina* del gran Rossini, mostrose cantando y accionando como una artista consumada.

El Sr. Arrigoti hizo lo que pudo para poder secundar sin demérito á su distinguida compañera, y contribuyeron al conjunto los Sres. Visconti, Ferrara y Carbonell.

El duo de la Africana fué una parodia de la preciosa zarzuelita, y digo parodia debiendo llamarla caricatura.

Los Sres. Echegaray y Caballero escribieron una zarzuela festiva, no un *vaudeville* bufo, y así resultó tal y como la compañía lo representó, pues aunque el Sr. Giovannini hizo lo posible por dar relieve al empresario *Cherubini* y la señora Coliva y el Sr. Grossi trataron de sacar partido á sus papeles de la *Antonelli* y *Giuseppini*, no me atrevo á asegurar, y sinceramente lo siento, que lo han conseguido, como no lo consiguió el Sr. Gallino, que exageró el suyo demasiado.

Esta es mi imparcial opinión, que coincide con la del público, quien, no obstante, aplaudió por cortesía y deferencia á los simpáticos artistas.

ORSINO.

Crónica semanal

PALIQUE

—¡Saude, tio Chinto! ¡Ai, ai, ai!...

—¡Igualmente! ¿Qué che pasa, Mingote?

—Sei que lle morro, meu vello.

—¡Jesús, ho! ¿Pois tí que tes?

—Unha door de tripas que me derrea.

—Comerías algunha galopinada, porque tí es un pouco larpeiro.

—Non, señor: convidáronme á chicolate.

—Home, eso non é malo.

—E que o tal era un chicolate adúltero.

—¿Tí que dí? ¡Chicolate adúltero!

—Ou adulterado, que tanto monta.

—Montará, anque ó non pareza.

—Tomeino, e non ben acabei, escomezáronme á bulir as tripas como os cañó d'un órgano, por modo que parecía que tñ un acordión no bandullo.

—¡Home, canto aumentas!

—Non, meu vello, non. Cando me sentín mal, fun ver á un médico, perguntoume que comera, díxenllo, pediu do tal chicolate pra ensaminalo e...

—E atopou veneno quizaves.

—Non, señor, pro estaba feito con serrín, azucre queimado, cascarilla, sebo, fariña tostada e non sei cantas porquerías mais.

—¡Arrenégote, demo! ¿E non estoupaches, Minguínos?

—Punto menos, ja ve como me atopo,

—Si, home, si.

—Hoxe en dia todo se lle falsefica.

—E pol-o tal de se lucrar, non falta quen non teña inconveniente en nos faguer fugir ao outro mundo.

—Como fugeu a gente en Valencia.

—¿Por qué?

—Por mor d'unhas feras que se escaparon das gayolas nas que as tiñan pechadas.

—¡Porra! non darían poucos sustos.

—Fegúrese: por fortuna o domador, espondo a sua vida, puido recadal-os lións e metelos de novo nas gayolas,

—¡Non che foi mala corrida!

—Unha como esa faguía falta no teatro.

—¿Como no teatro?

—Eso mesmo, ne escenario.

—¿Por qué, Mingos?

—Porque haille unha chea de paxaros que nos entreautos andan por entre bastidores, pol-os foscos, pol-as bambolinas e por outros sitios cheirándolles as costas ás coristas.

—¿Que me contas?

—O que lle digo, e non son solamentres os rapaces solteiros, que á estes ainda se lles podía perdonar, senón cada cascote de vellouqueiro casado que mesmo dan ganas de lles meter un tute.

—¿E non lles din nada?

—Bon caso fan eles: a outra noite deixáronlles caer dende os telares á uns cantos lampantís que alí estaban, nada menos que unha montana nevada, e nin por esas, aló deixáronse estar como se nada fora.

—¿E que van faguer?

—Home, eso non se pregunta; pol-o pronto á pasar o papel de memos, porque todas aquelas señoritas, fora a alma, cómenlles o pan e... riense d'eles con todol-os dentes.

—¡Fan ben, recontra, por pamos!

—E dígolle que hai unha morea d'eles...

—Falta fai que desaparezan.

—Non son preitos nin bustos.

—E-pricate, non che entendo.

—Fai tempos que d'un pobo mandaron á unha capital de Audencia un preito que sei que pesaba duas e pico de arrobas.

—¡Recorcía!

—Por mais que iba certificado, desapareceu do correo, porque quizais lle convíña á unha das partes, e non sei como se amañaron pra que desaparecera.

—¡Anda, diño! ¿E eso do busto que foi?

—Pois foi ó busto do Marqués de Pontejos.

—¿E quen foi ese?

—Un alcalde moi bon que houbo en Madrí e que fixo moito ben á aquel pobo.

—¿E ese qué?

—Que de agradecemento fixeron unha fonte e lle puxeron enriba o busto do Marqués.

—¿E á ese foi á quen arroubaron?

—A ese mesmo; pro cando se fixo pública a noticia e a polecia púxuse en movemento, o busto, sin saber como nin por quen, volveu ao sitio por arte de milagre.

—¿E por qué o arroubarían?

—Non lle sei, á non ser porque o Marqués era gallego e cruñés.

—Menos mal que volvérono despois de mudalo.

—O que non volve e o pobo da provincia de Ourense que tamen se mudou.

—¿Que foi eso?

—Que un pobo d'unhos vinte veciños non puidendo soportar os tratucos de consumos e outros, da noite á mañán levantaron o campamento e fóronse á incorporar á outro pobo do lado.

—Non che me parez mal o sistema; de modo que se foron, como sóe decirse, con armas e bagaxes.

—Eso mesmo, e ja que de armas falou, boa metida lle deron aos carlistas.

—¿Por qué?

—Porque lles descubriron aló en certa provincia un burato onde tiñan armas escondidas na eigrexa e mais no cimenterio.

—¡Carestas co eles! ¡non escarmentan!

—Eses tamen queren a regeneración do país.

—Si, agora saen por todas partes salvadores, Mingote.

—O mal está en que abundan os condenados, tio Chinto.

Pol-a copia:

JANIÑO.

Informaciones

ADVERTENCIA

Para que la Administración de este semanario pueda liquidar las cuentas de fin de año, hemos enviado con fecha 1.º del corriente avisos á todos los señores subscriptores de fuera de esta población, notificándoles las cantidades por que se hallan en descubierto, para que á la mayor brevedad se sirvan hacerlas efectivas, debiendo advertir que á los que no lo verifiquen dentro de todo el mes actual, se les eliminará de la lista de subscripción y se les suspenderá el envío del periódico.

CÍRCULO MERCANTIL

Trátase de fundar en esta ciudad un Círculo Mercantil, cuya necesidad es tan notada. A lo que parece, en el Círculo en proyecto se crearán clases de instrucción para los dependientes de comercio.

COOPERATIVA ELÉCTRICA

Parece que la sociedad constituida en esta capital para proporcionar el alumbrado eléctrico á bajo precio, lleva ya muy adelantados sus trabajos y muy pronto dará comienzo á las obras de instalación de la fábrica.

Las listas de subscripción se cubren de nombres y dentro de muy poco tiempo habrá dinero de sobra para esta empresa.

CARNAVAL

Una distinguida sociedad de recreo de esta ciudad, entre varios festejos carnavalescos, proyecta dar en el Teatro principal ó en el Circo Coruñés una función teatral representada por socios de aquel centro, siendo de precisión para asistir á dicho espectáculo que tanto las señoras como los caballeros concurren disfrazados, por lo menos con careta, sea cualquiera la localidad que ocupen.

El espectáculo, de llevarse á cabo, resultará jocoso y contribuirá grandemente á lo rogociado del mismo.

Hácese gestiones para que la idea no se quede en proyecto.

LENDA DE HORRORE

(A MITRA DE FERRO ARDENTE)

TRADICION GALLEGA, ESCRITA EN VARIEDAD DE METROS POR

Galo Salinas Rodríguez

PRECIO **2 PESETAS**

De venta en la Librería Regional de D. Eugenio Carré Aldao, Calle Real, número 30.—La Coruña

Librería Regional

DE

Eugenio Carré Aldao

30, REAL, 30—LA CORUÑA

Primera casa de Galicia en surtido de toda clase de obras nacionales y extranjeras.

Subscripción á toda clase de periódicos y revistas de todo el mundo.

Corresponsales en todos lados que permiten á esta casa servir todos los encargos á vuelta de correo.

Tarjetas postales con vistas de Galicia y de España.

Gramáticas, diccionarios, vocabularios, etc., de todos los idiomas, incluso los regionales de España.

Sellos para colecciones, álbums, libros de cuentos y todo lo concerniente á la 1.^a y 2.^a enseñanza.

Ultimas obras publicadas por escritores gallegos:

Horas perdidas, prosa y verso, castellano y gallego, por Manuel Lois Vázquez, pesetas 2.

Resume da Historia de Galicia, por Florencio Vaamonde, pesetas 1,50.

El P. J. de Acosta, y su importancia en la literatura científica española, por J. Rodríguez Carracido, pesetas 3.

La Viuda de Chaparro, novela, por Luis Taboada, pesetas 3,25.

La España de ayer y la de hoy, conferencia de París, por Emilia Pardo Bazán, pesetas 1,50.

El Niño de Guzmán, primera parte, por Emilia Pardo Bazán, pesetas 2,50

Elementos de carreteras y ferrocarriles, (construcción y conservación) por Francisco Ponte y Blanco, en rústica pesetas 10 y en tela pesetas 12.

PIDANSE CATÁLOGOS QUE SE MAND RÁN GRATIS Y FRANCO

LUIS LAMIGUEIRO

CORREDOR DE COMERCIO

Compra y vende al contado y á plazos toda clase de papel del Estado y valores públicos; se encarga de toda clase de operaciones mercantiles y de todas las que se practicaren en el Banco de España.

Tiene Agente de Cambio y Bolsa en Madrid y corresponsales en provincias y capitales del extranjero.

Tambien tiene Letrado y Procurador de toda su confianza para cuanto lo hubiere menester.

Escritorio: María Pita, 18

COMERCIOS PRINCIPALES Y RECOMENDADOS DE LA CORUÑA

HOTEL CONTINENTAL, DE MANUEL LOSADA.—Olmos, 28, Coruña.—Situado en el mejor punto de la población.—Habitaciones cómodas.—Servicio esmerado.—Hay coche de la casa á todas horas.

Gonzalo Martínez Corredor de comercio.—Marina, n.º 17 bajo.—Compra y venta de papel del Estado.—Operaciones en el Banco de España.

EMILIO HERMIDA.—Guarnicionero.—Franja, 42 y Real, 26.—Monturas, frenos, correas, fabricación de cuantos objetos pertenecen á esta industria.

FRANCISCO LOPEZ, ENCUADERNADOR.—Luchana, 32.—Encuadernaciones de lujo y sencillas en papel, tela y piel Esmerado trabajo y precios sin competencia.

ANDRES VILLABRILLE, Médico.—San Nicolás, 28, 2.º.—Horas de consulta: de dos á cuatro de la tarde.

ANDRES SOUTO RAMOS.—Marina, 28. Agente de Aduanas y consignatario e vapores.

Mannel Sánchez Yáñez

PROFESOR DE MÚSICA

Da lecciones de solfeo, piano y violín. Afina pianos y se encarga de la organización de tercetos, cuartetos, sextetos, etcétera, para conciertos, bailes y reuniones.

Se reciben encargos: Orzán, 12, 3.º y Riego de Agua, 30, bajo. (Estanco)

Fotografía de París

DE JOSE SELLIER
SAN ANDRES, 9

Sastrería de Daniel Conceiro

RIEGO DE AGUA, 34—PRINCIPAL

Elegancia y economía.—Esmero en el corte.

Especialidad en los géneros que se recomiendan por su bondad y duración.

RIEGO DE AGUA, 34

B. ESCUDERO E HIJOS.—Orzán 74 y Socorro, 35.—Talleres y almacenes de Mármoles.—Especialidad en obras de cementerios y decoraciones de edificios.

MANUELA SERANTES.—Real, 15.—Para señoras y niños, gran surtido en capotas y sombreros adornados y en cascos, flores y plumas. Especialidad en velos para los mismos y gorritas de bautizo. Esmero en las reformas. Grandes pensamientos, anchas cintas y coronas.

MANUELA JASPE.—Estrecha de San Andrés, 7.—Armaduras, flores, plumas, sombreros adornados para señoras y niños. Última novedad.

CAFÉ NOROESTE

DE MANUEL RODRIGUEZ
RUANUEVA, 13

Tarjeta de visita

se hacen en la imprenta de este semanario á una peseta el ciento.

Gran Almacén de Música

PIANOS, INSTRUMENTOS Y ACCESORIOS DE TODAS CLASES PARA BANDA MILITAR Y ORQUESTA

CANUTO BEREIA Y COMP.ª

REAL, 38—CORUÑA

Música Gallega.—Canto y Piano

Lid. 18 cantares viejos y nuevos de Galicia en tres series cada uno 3 ptas.—*Baldomir*. «Como foy?» Melodía, 2 pesetas.—«Meus amores», Melodía, 2 ptas.—*Berea*. «Un suspiro» Melodía, 1'50 ptas.—*Chané*. «Os teus ollos», Melodía, 1'50 pesetas.—«Un adios á Mariquiña», Melodía, 2'50 ptas.—*Lenz*. «A Nenita», Melodía, 2 ptas.—«Malenconía», Melodía, 2 pesetas.—*Montes*. «As lixeira» anduriñas», Balada, 1'50 ptas.—«Doce sono», Balada, 2 ptas.—«Negra sombra», Balada, 1'50 ptas.—«Lonxe d'a terra», Balada, 1'50 ptas.—«O pensar d'o labrego», Balada, 1'50 ptas.—*PIANO SOLO*.—*Berea*. «La Alfonsine», Muiñeira, 3 ptas.—*Chané*. «A Foliada», (con letra), 5 ptas.—*Cinna*. «Serenata Gallega», 4 ptas.—«Romanza Gallega», 2 ptas.—*Lenz*. «Serantellos», Parafraasis Gallega, 2'50 ptas.—*Montes*. «Maruxiña», Muiñeira (con letra), 2'50 ptas.—«Alborada Gallega», 3 ptas.—«Aires Gallegos», Paso doble, 2 ptas.—«Unha noite na eira do trigo», Balada Gallega (con letra), 1'50 ptas.—*Santos*. «Rapsodia Gallega», 4 ptas.—*Veiga*. «Alborada Gallega», 3 pesetas.

Real, 38.—Coruña



Baña y Vázquez, Consignatarios

VAPORES PARA TODOS LOS PUERTOS DEL LITORAL

3, Santa Catalina, 3

Línea de vapores asturianos entre Bilbao y Barcelona

AGENTES DEL LLOYD ALEMÁN

8, SANTA CATALINA, 8

Abonos y productos químicos

DE LAS

Importantes manufacturas de Kuhlmann

SOCIEDAD ANÓNIMA

CAPITAL: 6.000.000 DE FRANCO

PABLO ESTADIEU, depositario y agente general para España y Portugal.—BAYONNE (Francia).

CONSIGNACION de sardinas saladas y prensadas y conservas de Galicia.—Casa en BAYONA (Francia) y agencia en BURDEOS.

Hamburg-Sudamerik Hische

DAMPFSCHIFFFAHRTS-GESSELLSCHAFT



Compañía Hamburguesa Sudamericana de vapores correos

AL RIO DE LA PLATA

El día 28 de Enero saldrá de este puerto directamente para los de Montevideo y Buenos Aires, sin escala en ningún puerto del Brasil el vapor

PELOTAS

Admite carga y pasajero. Estos buques tienen magníficas instalaciones para los pasajeros de tercera clase. Se hallan dotados de luz eléctrica. Llevan cocineros y camareros españoles.

Para más informes, dirigirse á los Representantes en la Coruña, Sres. Hijos de Marchesi Dalmau, calle Real 75.

El Laudemio

POR

D. Evaristo Martelo Paumán

Esta interesante obra se vende, al precio de 1'50 pesetas, en la Librería Regional de Eugenio Carré Aldao, Real, 30, Coruña.

Repasos de latín

con sujeción á la Gramática del Sr. Barreiro, y de Francés por el método de comparación

Santo Domingo núm. 10—2.º